

9. El Rosario radiofónico

LUCAS D. GONZÁLEZ MONTE

107

El siguiente artículo trabaja acerca del Rosario Radiofónico, cuya vitalidad social es restringida. No porque las estaciones radiales que lo emiten sean escasas, ni tampoco lo es necesariamente su cantidad de oyentes. Ciertamente es nuestro objeto de análisis no es transmitido por las grandes cadenas radiales, pero un sinnúmero de estaciones de mediana y baja potencia dedican a él parte de su programación nocturna y en algunos otros casos ocupa lugares centrales de la grilla de programación. En particular, este trabajo intentará dar cuenta de un discurso específico de la radiodifusión religiosa, repasando la historia de la oración, sus partes componentes y sus transposiciones a los medios electrónicos.

Palabras clave: transposición ~ radiofonía ~ religión ~ oración

Introducción

¿Existen discursos marginales? Sí podemos hablar de tipos discursivos con mayor vida social que otros, sobre todo en lo referente a los que circulan dentro de los medios masivos. El siguiente artículo trabaja acerca del Rosario Radiofónico, cuya vitalidad social es restringida. No porque las estaciones radiales que lo emiten sean pocas, ni tampoco lo es necesariamente su cantidad de oyentes. Ciertamente es nuestro objeto de análisis no es transmitido por las grandes cadenas radiofónicas, pero numerosas estaciones de mediana y baja potencia dedican a él parte de su programación nocturna y aun en algunos casos ocupa lugares centrales de la grilla de programación.

Sí en general los discursos mediáticos religiosos parecen pasar desapercibidos en los escasos metadisursos existentes; los estudios que los toman como objeto realmente escasos. Aquí comenzaremos a prestar atención a un discurso específico de la radiodifusión

religiosa. En una primera parte, sobrevolaremos siglos de historia que han transcurrido desde que el rosario fue incorporado al cristianismo hasta llegar al siglo XX, momento en que se produjo la transposición a los medios electrónicos. Haremos una descripción de sus partes y formas de rezarlo, como también de otros factores extramediativos que han influenciado al *rosario radiofónico*.

En la segunda parte realizaremos la descripción y análisis del Rosario Mediatizado. Entre otros puntos, de la comparación entre esta parte y la que la antecede, podremos evidenciar algunas de las restricciones y posibilidades que habilitó el uso del medio para la transmisión.

El rosario: historia y descripción

La oración católica conocida como el rosario encuentra sus orígenes en los primeros siglos del cristianismo. En los monasterios y abadías cristianas, los religiosos rezaban diariamente los ciento cincuenta salmos de la Biblia. Esos hombres contaban con el *privilegio* de saber leer y de poseer un ejemplar manuscrito de las Sagradas Escrituras. Estamos hablando del primer milenio de la cristiandad y encontrar un libro y un hombre que supiera leerlo eran sucesos difíciles de conjugar fuera del ámbito monacal.

108

La historia de la Iglesia no es demasiado precisa al respecto, pero sostiene que los feligreses lentamente fueron creando una oración que se pudiera memorizar fácilmente y que no implicase ni libros ni lectores. El rosario que conocemos hoy en día mantiene de su antecesor su forma repetitiva, casi mántrica, lo que básicamente era la reiteración de ciento cincuenta avemarías.

Pero la práctica de los monjes y de los laicos no sólo se parecía en cuanto al número. La lectura de los salmos y de las demás oraciones diarias, no eran una practica privada. Ante la imposibilidad de contar con una Biblia por monje, el ingenio aportó diferentes soluciones. Una de ellas, fue el recitado por coros. En la práctica monacal de rezar en grupos (y que aún hoy en día pervive) el texto se desglosa en voces que imitan la conversación entre dos personas: un grupo recita, el otro guarda silencio y viceversa. Si bien el rosario puede rezarse en forma solitaria, el rezo grupal es actualmente una práctica muy difundida y adoptó aquel esquema de enunciación en coros.

Con el transcurso de los siglos, aquella primitiva oración repetitiva fue modificándose en estructura y contenido. Es conveniente realizar una descripción de las partes que hoy lo conforman. En principio podríamos definir al rosario como una forma oracional que se compone de una suma de otras oraciones. Al ser una plegaria destinada a la veneración de la Virgen María, la centralidad sigue puesta en el avemaría. Hoy día es acompañada por padrenuestros, glorias, el ángelus y el credo.

Según diversos documentos pontificios, el rosario no sólo implica una oración verbal sino que es acompañada por una oración mental. Es decir, mientras se dice el padrenuestro, el avemaría o el gloria mentalmente se debe rezar otra cosa. Esa oración mental es la meditación profunda sobre algunos hechos de la vida de Jesús y María. A esos sucesos se los denomina comúnmente misterio y existen 4 tipos: Gloriosos, Gozosos,

Dolorosos y Luminosos. A su vez, existen cinco misterios gloriosos, cinco gozosos y así sucesivamente. Dependiendo del día de la semana en que se rece el rosario varía el tipo de misterio sobre el que se medita.

- > *Gozosos*: lunes y sábado
- > *Gloriosos*: miércoles y domingo
- > *Dolorosos*: martes y viernes
- > *Luminosos*: jueves

Por último, la estabilidad de este discurso es un punto que debe considerarse con atención. Podemos afirmar que han existido algunos rasgos que han sido constitutivos y en los cuales no se han generado mayores modificaciones. La centralidad temática está puesta en la meditación de los misterios de Cristo y de la Virgen María: esto es algo que no ha cambiado en siglos y es muy difícil advertir modificaciones a corto y mediano plazo. Por otro lado, como ya hemos visto, la estructura del Rosario se ha visto modificada a lo largo de la historia. Por su origen popular, los artífices de muchas de esas modificaciones han sido los propios fieles. Aun así, la última y más importante de ellas la realizó S.S. Juan Pablo II al dedicarle su última Encíclica al rosario y modificándolo sustancialmente.

109

Los medios, la Iglesia y la crónica del *Rosario radiofónico*

Uno de los preconceptos más extendidos acerca de la programación mediática de temática religiosa en países como la Argentina, es que la misma está dominada por las *iglesias electrónicas*. Cierto es que en los últimos años, a partir de la década de 1990, la oferta de esa programación en radios de FM y de baja potencia se ha visto multiplicada. Pero, aun cuando aceptamos que los pastores electrónicos han ocupado buena parte del dial en horarios nocturnos, el espacio de la Iglesia Católica en ese escenario fue y sigue siendo preponderante.

La Santa Sede se ha expresado acerca del uso de medios de comunicación desde hace siglos, y la radiodifusión no es la excepción. El Vaticano estuvo atento a la rápida expansión que vivió el medio durante la década del 30. Empujado por una coyuntura política favorable, Guillermo Marconi fue el encargado de poner en funcionamiento la Radio Vaticano, que fue inaugurada el 12 de febrero de 1931 con un discurso del Romano Pontífice. Aquella *experiencia* radiofónica, hoy se ha convertido en un *medio masivo* de características globales.

Latinoamérica y la Argentina tampoco han sido ajenas a las experiencias de radiodifusión católica. Entre ellas no podemos pasar por alto una en especial. En 1948 un sacerdote colombiano creó una rudimentaria estación radiodifusora para los campesinos, Radio Sutatenza. Tenía entre sus principales objetivos reducir el analfabetismo y difundir la doctrina de la Iglesia. La experiencia, que duró hasta principios de 1990, es valorada hoy día como “el primer caso exitoso de comunicación de apoyo al desarrollo en Latinoamérica” (BELTRÁN: 1993).

Pero Radio Sutatenza no sólo fue primera en este sentido. Jesús Martín Barbero cuenta en su libro *Oficio de Cartógrafo* la siguiente anécdota que es quizá el retrato de las primeras emisiones del rosario radiofónico:

“Cuando los directivos de Radio Sutatenza hicieron su primera encuesta entre los campesinos había en ella una pregunta obvia: ¿Qué programa es el que oyen más a diario? A la que la respuesta mayoritaria fue: el rezo del rosario. Las directivas desconcertadas no podían explicarse que entre tantos programas educativos y prácticos (...) fuera el rosario el que gozara de mayor audiencia. Y convencidos de que la respuesta se debía a fallas de la encuesta o de los entrevistadores decidieron rehacerla. A la segunda encuesta la respuesta fue la misma: el programa preferido por lo campesino era el rezo del rosario. Uno de los encuestadores se puso entonces a preguntarles (...) el por qué de esa preferencia, y la respuesta fue: “porque es el único programa en que podemos contestar a los de Bogotá; en el rezo del rosario ellos dicen una parte “Ave María” y nosotros la otra, es el único programa en que no hablan ellos solos”. (BARBERO 2002: 121)

110

En la Argentina, la actuación de la Iglesia en medios de comunicación merece un párrafo específico. Sus actividades fueron diversas: fue propietaria de la primera imprenta establecida en el Río de la Plata y durante los siglos XIX y XX periódicos, diarios y revistas difundieron su mensaje. Incluso personas allegadas a la Compañía de Jesús, se adjudicaron las licencias para explotar la señal de Canal 11 de Buenos Aires.

No podemos dejar de mencionar un hecho de importancia para la conformación actual de la radiodifusión católica en la Argentina. La Ley de Radiodifusión n° 22.285 prohíbe la cesión de frecuencias a entidades que no sean de tipo comercial. De esa manera, todo tipo de organizaciones sin fines lucro (incluyendo a la Iglesia) se veían imposibilitadas de acceder a las mismas. Contrariamente a las disposiciones, durante la década de los '90, la Iglesia instaló más de 200 radios en distintos puntos del país, gracias a una *lectura muy forzada de la legislación* (MASTRINI 2005: 245).

Aquella premisa, o mejor dicho, preconcepción del que partíamos es aceptado sólo parcialmente: no podemos negar la incidencia de las Iglesias Evangélicas en el universo radiofónico de países como los nuestros. Pero la presencia de la Iglesia Católica en este sentido sigue siendo incontrastable: solo en Hispanoamérica cuenta con más de 600 radios de diferentes potencias, incluyendo experiencias de transmisión en cadena, que integran programación nacional e internacional. El *rosario radiofónico* integra las grillas de programación de estas radiodifusoras en una importante proporción. De las radios relevadas en el gran Buenos Aires, la mayoría es casi absoluta.

El rosario radiofónico. Descripción y análisis

Enfrentarse al corpus seleccionado para nuestro trabajo presupone romper con primeras impresiones. No puede negarse la aparente homogeneidad de los ejemplos analizados. Algunas coincidencias harían posible acordar un grado 0, del que podemos partir describiendo las desviaciones del prototipo. Pero sería un grave error presuponer que todos los rosarios radiofónicos son iguales.

La totalidad de los casos relevados son grabados. No haber encontrado rosarios en vivo, no quiere decir que estos no hayan existido ni existan en la actualidad. Sólo en el plano hipotético, y retomando la experiencia relatada por Jesús Martín Barbero, podemos deducir que aquellas primeras emisiones “rudimentarias” muy probablemente hayan sido en vivo.

En uno de los casos relevados, la grabación es antecedida por una breve introducción en vivo. Luego de una cortina musical que presenta el espacio, el locutor lee las intenciones por las que se reza el rosario. Al finalizar, sin mediar palabra ni presentación, la cortina musical sube para dar entrada al tape del rosario.

111 Los rosarios radiofónicos, son rezados con la formula de coros:

> L1 (LOCUTOR 1): En el primer misterio gozoso recordamos la anunciación

> L 2 (LOCUTOR 2): “Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Dijo entonces María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”.

> L1: Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

> G (GRUPO): Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

> L1: Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

> G: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

En el siguiente misterio, los roles se invierten: el grupo dice la primera parte de la oración y el locutor contesta. Los roles se van intercambiando durante todo el rosario.

La cadena Radio María se destaca del resto porque el acento de los locutores es neutro.

Aquella característica, que se ha evidenciando en las grandes cadenas multinacionales de comunicación, se ve repetida: el discurso debe ser purificado de todo rasgo diferenciador, para facilitar su exportación.

Por último, un alto porcentaje de los casos relevados utilizan instantes de música grabada. En todos ellos, la misma se ubica como cortina entre los distintos misterios. No es música de fondo, sino que sirve como momento en que el predominio es exclusivamente musical. La música tiene la función de acompañar la oración mental o meditación. Como ejemplo, el misterio de *la anunciación* es ilustrado por su canción homónima.

Dejando el plano descriptivo, podemos adentrarnos en el análisis de nuestro objeto. Podríamos hablar sobre el rosario en clave de semiosis social, rastreando sus condiciones productivas. Evidentemente, la lectura de salmos monacal es condición de producción del rosario y también lo es que la oración grupal en coros de los conventos es condición de producción del rosario en general y del rosario radiofónico en particular. Necesitamos adentrarnos en él para descubrir cuáles han sido las características que ha heredado y que han sobrevivido a la mediatización y cuáles han sido aportadas por el medio mismo.

En primer lugar, la mediatización radiofónica habilita la emisión de un discurso grabado. Como sugerimos arriba, esa es la forma más difundida y elegida en la actualidad para la reproducción del Rosario radiofónico. Como señalara José Luis Fernández en “El hojaladre temporal de lo radiofónico”, los discursos grabados ocupan un espacio menor que los que son puestos al aire en vivo. En este sentido podría proponerse un paralelismo con la relación música en vivo-música grabada. La música y el rosario radiofónico en vivo prácticamente han desaparecido del espacio radiofónico. Aunque no descartamos un rosario en vivo, no hemos podido dar con él; del mismo modo, la presencia de músicos en vivo es excepcional, son casos de entrevistas puntuales o de algún programa especial.

112

Otro punto de contacto entre el rosario radiofónico y música grabada es que, como hemos dicho antes, algunas radios emiten (en vivo) una nómina de intenciones por las que se reza ese Rosario antes de la puesta en el aire de la grabación. Se podría conjeturar que dicho preludeo tiene como función la misma que la de aquel locutor que anuncia cuál es la siguiente canción y a quién se le dedica.

Así como podemos presumir que los rosarios radiofónicos y la música en vivo son tipos discursivos marginales dentro de la radio, también podemos encontrar un punto de contacto que lo acerca a un recurso de amplia difusión en el medio. En la actualidad, la utilización del contestador telefónico como lugar de interacción entre el emisor y el receptor, es utilizado en programas de temática diversa. Desde el simpatizante de algún deporte hasta aquel que opina de política tienen su espacio de participación en los segundos que le brinda el contestador. Habitualmente el recurso es acompañado de una respuesta por parte del emisor. Así, el locutor radial construye un diálogo falso con el interlocutor sin ocultar que el mismo está grabado en un contestador telefónico (FERNÁNDEZ 2003). En el rosario radiofónico, el receptor tampoco desconoce que lo que está escuchando es una grabación, pero entabla de hecho una *conversación* con el emisor grabado. Emitido en forma de coro, pretende que el receptor conteste a la oración haciendo las veces de *segunda voz*. El emisor radiofónico está en realidad cubriendo la ausencia de un interlocutor (de la escena cara a cara) con quien rezar.

Como todo texto radiofónico el rosario puede ser oído, pero la *interacción* que propone requiere la concentración del acto de recepción en posición de escucha activa para la respuesta. Este tipo de discurso difícilmente pueda ser recibido como *música de fondo*. No sólo debe ser oído, sino principalmente *escuchado*.

Si coincidimos en que la incorporación de este discurso a la radio se da en la década del 50 en el contexto rural colombiano, la primera escucha debió haber sido de carácter grupal. El grupo se reuniría a contestarle a los de radio. El proceso de miniaturización, generó la posibilidad de la recepción individual; y, como con el resto de los discursos radiofónicos, debió existir una fuerte migración hacia ese tipo de escuchas.

La transposición

113

Steimberg define transposición como “cambio de soporte o lenguaje de una obra o género” (STEIMBERG 1993: 115) y agrega que en la era de los medios electrónicos ese tránsito se ha visualizado uniformemente como empobrecedor. Si es posible hablar del género oración, este no ha sufrido la clásica expectativa de degradación que han soportado otros discursos/géneros. Mientras que la transposición de *El Quijote* u otras obras clásicas a lenguajes mediáticos implicaban degradación (STEIMBERG 1993: 96 y ss.), no hemos podido dar con documentos que prevalezcan hoy en la Iglesia y que hablen de un *empobrecimiento* del mensaje. Podemos aventurar algunas explicaciones. En principio, la jerarquía eclesial podría comprender las modificaciones que implica la transposición como cuestiones mínimas que no afectan el contenido del mensaje. Por otra parte, puede que no entiendan cuáles son esas modificaciones y por lo tanto entiendan que la mediatización no afecta en modo alguno al mensaje.

Lo antedicho puede hacerse extensivo a la gran mayoría de oraciones y rituales de la Iglesia Católica. La utilización de medios a esos fines no genera objeciones. Sólo podemos rastrear un caso en el que la iglesia ha puesto sus reparos a la mediatización: el sacramento de la reconciliación, conocido como la confesión no puede realizarse sino cara a cara, descartando todo tipo de intermediación (sea telefónica, radiofónica, electrónica, etc.).

En lo que respecta al rosario, podemos decir que ha sido *transpuesto* con éxito a la mayoría de los medios de comunicación. Se puede comprar el Rosario en Audio/CD y rezar con la grabación del Santo Padre.

También, el rosario es transmitido a diario por canales de televisión por cable. Obviamente, el dispositivo técnico televisivo habilita la transmisión en vivo. Si bien el caso sería excepcional, podría darse la transmisión de un acto donde se rece el rosario y esa transmisión sea en vivo. La generalidad marca que los mismos sean emitidos grabados y con un importante trabajo de edición de imagen y sonido.

Internet y la convergencia digital también son espacio propicio para el rezo del rosario on-line. Evidentemente existe la posibilidad de hostear en la red los archivos de audio y video grabado para que las personas puedan acceder a ellos en cualquier instante. Se puede escuchar *programación de radio* por Internet (sintonizando aquella que emita el rosario en el ciber espacio).

Pero, además, nos encontramos con un dispositivo técnico que permite la mediatización de imagen y sonido en tiempo real. Los programas de mensajería instantánea hogareños permiten entablar conversaciones con uno o varios interlocutores que se encuentren en cualquier parte del mundo. El dispositivo técnico posibilita hoy día el rezo de un rosario a distancia donde emisor y receptor interactúen en vivo y en *simetría*. No podemos hablar aún de transposición/mediatización, ya que no hemos podido encontrar aún prácticas sociales que puedan dar cuenta de la apropiación del dispositivo técnico como medio.

Conclusiones

El Rosario radiofónico no escapa a la regla básica de la transposición: el pasaje de un discurso o género discursivo a otro soporte o lenguaje provoca modificaciones. Evidentemente, la grabación y la edición son aquellos recursos del dispositivo técnico que han sobresalido por encima del resto. Tanto es así, que hoy día se ha tornado imposible encontrar en la radiofonía católica rosarios radiofónicos en vivo.

Existen también otras características propias del rosario radiofónico que deben rescatarse. No hemos podido encontrar ejemplos en los que se mediatice la oración de un sólo locutor; no hallamos rastros de la forma enunciativa individual del rosario. Esto no quiere decir que no exista la posibilidad técnica de ese tipo de emisión: podríamos difundir un rosario radiofónico en donde un sólo locutor rece el rosario, obviamente en formato individual. Lo antedicho puede servir para establecer una especie de genealogía del rosario radiofónico.

114

Hemos separado a Internet del resto de las mediatizaciones porque las prácticas sociales que rigen el uso del dispositivo técnico (sea para la difusión del rosario o de cualquier otro discurso) no son en modo alguno estables. Aunque todo parezca indicarnos que estamos en presencia de un nuevo medio o en el surgimiento del mismo, la novedad que supone Internet y sus constantes mutaciones respecto a usos y contenidos, hacen difícil cualquier tipo de conjetura acerca del destino de las transposiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRAN, L. R. (1993) Discurso de inauguración de la IV mesa redonda sobre comunicación y desarrollo (extraído de Publicación de C.E.C.So. 2006 – Facultad de Ciencias Sociales UBA – Cátedra Uranga, T.A.O. políticas y planificación).
- ED. PAULINAS. (ED) (1991) Concilio Vaticano II, Buenos aires, 4ta edición, 1999.
- FERNÁNDEZ, J. L. (1994) Los Lenguajes de la radio. Buenos Aires. Atuel, 1999.
- (2003) “El hojaldre temporal de lo radiofónico”. En: *Figuraciones 1 / 2. Memoria del arte / Memoria de los medios*. Buenos Aires, IUNA, 2003.

- FORD, A. (1985) "Literatura, crónica y periodismo", en *Medios de comunicación y cultura*. Buenos Aires, Legasa, (extraído de Publicación de C.E.C.So. 2003 - Facultad de Ciencias Sociales UBA - Cátedra Rivera, Historia de los medios)
- FRIGERIO, A. (COMP.) (1993) *Ciencias Sociales y Religión en el Cono Sur*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1993.
- GALAVIS ANEZ, E. A. (2003) "Ciberreligiones: Aproximación al discurso religioso católico y afro-americano en Internet", en *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, ago. 2003, vol.19, no.41, p.85-106
- MANGIERI, R. Pare de Sufrir... Raptus y puesta en escena en el discurso religioso-televivo y mediático latinoamericano.
- MASTRINI, G. (ED) (2005) *Mucho ruido, pocas leyes*. Buenos Aires. La Crujía Editores, 2005.
- PABLO VI (1974) *Marialis Cultus*. Buenos Aires. Paulinas, 1996.
- JUAN PABLO II (2002) *Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae*. Buenos Aires. Paulinas, 1996.
- SPOLETINI, B. (1985) *Comunicación e iglesia latinoamericana*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1985.
- STEIMBERG, O. (1993) *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Atuel, 1998.
- VERÓN, E. (1987) *La Semiosis Social*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Los demás documentos de la Iglesia nombrados en el presente trabajo fueron consultados del sitio de Internet <http://www.multimedios.org>*